

La RESTAURACIÓN de las TUMBAS REALES de POBLET

viene de la pág. anterior

y cada uno de ellos debía constituir una reliquia que enalteciera y valorizara la nueva obra. Había que conservarlos, por tanto, en toda su integridad. En general, las grandes restauraciones que conocemos, las realizadas en las grandes catedrales de Francia después de la guerra de 1914-18, las de algunas estatuas clásicas de la antigüedad que se exhiben en los museos de Europa, restauradas por escultores eminentes, no se llevaron a efecto con el respeto y la garantía máxima que reclama una labor tan difícil y, sobre todo, tan responsable. Las dificultades de orden técnico que presentara el ajuste en la labor de ensamblaje de las piezas, la exigencia de un trabajo lento, la contención respetuosa y moderada del artista, eran pospuestas y sacrificadas sin escrúpulos a miras de orden práctico y de lucimiento profesional del artista, más preocupado por el éxito de su obra que por el respeto a la ajena.

Si cabe mérito en nuestra labor, estribará indudablemente en el escrúpulo mantenido durante todo el proceso de la obra, en el cuidado y respeto con que han sido tratados los fragmentos originales que han constituido, en todo instante, nuestra preocupación fundamental. Ha sido tan exigente nuestro cometido en lo que respecta a la conservación de las piezas en su integridad absoluta, que incluso en algunas de ellas hemos conservado el desbaste interior realizado por el propio escultor al vaciarlas, para facilitar el ajuste de la estatua al saliente que existía en el plano inclinado

de las tapas de algunos sepulcros, para que no resbalaran las figuras.

Dejar al descubierto ese desbaste, implicaba la renuncia de la mejor base de sustentación de los fragmentos y de mayor seguridad para la estatua. Para ello, fué necesario recurrir al montaje de las piezas siguiendo el mismo sistema empleado en la estructura de la bóveda, pero con las dificultades inherentes a la irregularidad en el grueso y en el peso de aquéllas.

Una vez unidos los fragmentos con espigas especiales de metal inoxidable — prensadas, para obtener mayor resistencia y evitar los fallos de fundición —, fué montada cada figura sobre una estructura metálica que, a manera de chasis, diera seguridad y permanencia al alabastro, debilitado por la composición de tanta pieza de peso y tamaño diferentes. Sobre ese chasis interior, descansa y gravita todo el peso de la estatua. Cada armazón fué sometido previamente a varios baños resistentes, con el fin de evitar toda posible oxidación. Al construir dichos armazones, se previeron también los puntos de resistencia para la sujeción de las estatuas en las laudas sepulcrales.

Particular estudio requería, asimismo, la materia aglutinante que debía servir como base de unión de los fragmentos. Fueron exigidas las máximas garantías y a este fin encargado a laboratorios especializados el estudio analítico de todos los preparados en uso que, rudimentariamente, se emplean para esta clase de trabajos. Precipitados previamente, fueron sometidos a temperaturas alternas para comprobar el alcance de su resistencia. Como ya habíamos previsto, el resultado de estos productos fué, de momento, excelente; pero con los años pierden eficacia y, a través del tiempo, se disgregan.

Para superar esta dificultad y valiéndonos de los mismos laboratorios, sometimos el alabastro a un análisis completo y, conocida su estructura y composición, se inició el estudio del preparado correspondiente que ofreciera una garantía plena y absoluta. No fué cosa fácil conseguirlo, dadas las complicaciones de tipo comercial que hoy existen. Y así, los resultados positivos obtenidos en las pruebas de laboratorio, se convertían en negativos en las pruebas realizadas en el taller. Las dificultades de adquisición —en cantidades suficientes— de las materias de que debía componerse la masa aglutinante, su escasez y consecuente encarecimiento, imposibilitaron su obtención con la pureza necesaria, sin la mixtificación que alterara su contenido y, por tanto, el resultado previsto en los análisis a base de la materia químicamente pura.

Al objeto de superar estos inconvenientes, propios de las circunstancias actuales, fueron estudiadas nuevas fórmulas, más simples, utilizando materiales corrientes que, por su escaso valor —y al margen, por consiguiente, de toda posibilidad especulativa—, fuesen de fácil adquisición en el mercado. Y sólo así, luchando con los entorpecimientos y complicaciones anormales de esta época difícil, se pudieron alcanzar resultados totalmente satisfactorios.

También fué necesario estudiar el logro de una solución que permitiera restituir a su dureza primitiva fragmentos de alabastro adulterados por substancias extrañas y por la acción corrosiva del agua y del fuego, al extremo de que parte de ellos se descomponían en polvo volátil al solo contacto del aire. Gracias a la acción de la fórmula hallada, aplicada según la intensidad de la descomposición, más o menos calcinada, se pudieron salvar aquellas piezas amenazadas de una disgregación cierta y hoy figuran en las estatuas restauradas con la misma solidez inalterable que el resto del alabastro.

En las estatuas se han conservado los fragmentos primitivos con su patina oxidada natural, que contrasta y se dibuja con perfil lineal bien definido, sobre el blanco del resto de la restauración. Y así, dejando constancia del respeto con que fueron tratadas las piezas originales —conservadas como reliquias sagradas—, en toda ocasión y tiempo podrá apreciarse y distinguirse lo antiguo de lo nuevo.

La eficacia del sistema técnico seguido ha podido comprobarse de una manera fehaciente, después de mil vicisitudes a que fueron sometidas las estatuas durante los accidentados viajes de Barcelona a Zaragoza y Madrid, y viceversa. Bajo un fuerte temporal de lluvia, persistente durante toda una noche, detenido el camión sin cubierta a campo abierto, por causa de una avería, sin protección alguna



← ARCO SEPULCRAL DEL LADO DEL EVANGELIO ANTES DE SU RESTAURACIÓN.